

CHEQUEO A LAS OBRAS DE REPARACIÓN VIAL

Yincana para circular por el centro de Ferrol

Las vallas toman cruces y calles peatonales para reponer baldosas y pavimentos por la Semana Santa

ROCÍO PITA PARADA
FERROL / LA VOZ

Decenas de vallas han tomado en los últimos días las calles del centro de Ferrol. En un despliegue como solo por esta época del año se recuerda, la empresa de mantenimiento de viales se ha hecho omnipresente en distintos puntos del barrio de A Magdalena. Y con ella sus seis operarios, que llevan desde hace dos semanas actuando para afianzar baldosas sueltas o reponer aquellas rotas por el paso de coches y camiones. Su intervención ha convertido la entrada al corazón de la ciudad en una prueba de obstáculos para conductores y peatones. Una yincana que comienza al adentrarse en la tableta de calles. Vallas en el cruce de la calle Carmen con María, en Magdalena con Rubalcava, en la intersección entre esta y María, entre María y Tierra...

Grandes piezas plásticas rojas y blancas blindan los lugares donde ya se han repasado losas de piedra y se quiere evitar que el trabajo quede arruinado bajo los neumáticos. Pero eso obliga a los automóviles a rodearlas y trazar un eslabón en su discurrir por el centro, reduciendo no solo calzada, sino prohibiendo el estacionamiento en algunas plazas del arcén para posibilitar el paso.

En calles peatonales como Dolores proliferan las vallas, acor-

donando baldosas recién sustituidas o incluso material de obra y losetas pendientes de utilizar. La observa, hastiado, Juan Ocaranza, desde la puerta de su negocio, la cruasantería Popi. «El problema es que las obras son cada quince o veinte días. Ya verás como dentro de un mes o mes y medio vuelven a estar otra vez», dice señalando el cruce con Concepción Arenal. Se refiere al alto tránsito que registra la zona. Y a lo poco que duran los arreglos «en cuanto pasan cuatro coches». «Lo hacen ahora que viene la Semana Santa, después no se preocupan», añade, echando en falta más control por parte de personal municipal del Concello.

«Era necesario»

En la calle María otro Juan, este apellidado Balado, se dispone a colocar el mobiliario del negocio de hostelería en el que trabaja, A Marola. «Las obras siempre acarrear un poquito de molestia, pero nada que no nos permita tener la actividad igual. Y sobre todo por la Semana Santa era un poco necesario», señala.

«Había que hacerlo», coincide la concejala de Obras, Esther Leira, que justifica la concentración de obras en la urbe: «O momento es cuando a ciudadanía de Ferrol vaise mover polo centro», dice vinculando la actuación a las Semana Santa. Pero recuerda además la «necesidade imperiosa» de acometerlos después de que mediado el año pasado se agotara el presupuesto destinado a Misturas, la empresa que tiene adjudicado el servicio de mantenimiento de viales por unos 590.000 euros al año. Ayer los operarios no actuaron en el centro y se centraron en obras de aglomerados por diferentes barrios.



Área vallada en el cruce de las calles María y Carmen que deben esquivar los vehículos. ÁNGEL MANSO



Numerosas vallas continuaban ayer colocadas en la calle Dolores delimitando baldosas sustituidas. Á.M.



Losas «parche» en la plaza de España.

La reposición de baldosas en el recinto ha despertado las críticas de algunos viandantes. No por la sustitución en sí, necesaria en una plaza en la que muchas de ellas estaban rotas e incluso habían ocasionado caídas, sino por su estética. Las losetas de granito sustitutas muestran una tonalidad distinta a la de las piezas contiguas e incluso distinto grano. Desde el Concello se explica que es imposible encontrarlas exactas en el mercado, optando por las más parecidas. Y que con el paso del tiempo oscurecerán. CÉSAR TOIMIL

Recuperar el acceso a la ermita de Santa Comba puede llegar a los 100.000 euros

R.P.P. FERROL / LA VOZ

La ermita de Santa Comba sigue aislada después de más de seis años, pero está cada vez más cerca de poder ver repuestas las escaleras que se llevó un fuerte temporal en enero del 2010. El único acceso que se mantiene desde entonces es una precaria cuerda colocada por pescadores locales sobre la roca, y que con la bajamar permite a los más arriesgados auparse hasta el islote de Medio, presidido por este singular templo románico.

El Concello contrató en diciembre del pasado año la redac-

ción del proyecto de reconstrucción del acceso, que costó a las arcas municipales 7.260 euros. Y a la espera de su entrega definitiva, la concejala de Zona Rural y Patrimonio Histórico, Rosa Méndez, calcula que el coste de ejecución podría alcanzar los 100.000 euros. Por el momento, la administración local se encarga del proyecto, pero matiza que en su momento se verá quién debe financiar una intervención que siempre ha estado ligada a la Demarcación de Costas.

La concejala alude a que son las dificultades de ejecución las

que encarecen la intervención. Sobre todo, señala, porque solo se podrá trabajar cuatro horas al día, las que permitirá la marea. Y además, será necesario aguardar a épocas en las que el litoral no esté azotado por continuos temporales. No obstante, Rosa Méndez estima que en el verano podría comenzar la operación para que la ermita sea de nuevo accesible. En los últimos años los vecinos no pudieron celebrar la misa y procesión en honor a la Virgen de Santa Comba que tradicionalmente se celebraba allí cada último domingo de agosto.



Solo una endeble cuerda permite subir al islote con marea baja. Á.M.